

Estudiando, cuidando y parchando

Las actuales demandas sociales, le reclaman a la escuela asumir su rol protagónico en la gestación de políticas educativas en diálogo con la coyuntura del país. Es necesario que los docentes intervengan en el diseño de políticas educativas, y estas no sean dictadas desde un escritorio, sino que sean el resultado de discusiones e investigaciones que nacen, se desarrollan y fortalecen dentro de las instituciones para el beneficio de la comunidad.

Por **Andrea Mikán Rojas**
Colegio Florentino González IED

Es necesario que la escuela se pronuncie, rompa su silencio, haga escuchar su voz y proponga alternativas para superar el conflicto. Estudiando, cuidando y parchando responde a la necesidad de promover en la escuela prácticas que vinculen y comuniquen, que permitan la expresión, liberación y el empoderamiento de los sujetos a través de la palabra, y por tanto, formar ciudadanos capaces de asumir y defender su derecho a informar y ser informados, a hablar y ser escuchados.

Estudiando, cuidando y parchando estrategia política y pedagógica basada en la ética del cuidado como educación para el postconflicto, es una propuesta metodológica que surge como resultado de un proceso de investigación en el que se tomaron como variables el cuidado de sí, cuidado del otro y cuidado de la palabra, como fundamentos teóricos que proporcionaron elementos clave, recogiendo diversos referentes y debates en torno a la discusión sobre el cuidado, su dimensión ética, social, política y económica y la manera como ésta debe ser abordada en la escuela como oportunidad de construir escenarios de paz y formación de ciudadanos críticos y reflexivos frente a su realidad social, representando una apuesta que hace la comunidad educativa, con la intención de definir el modelo de escuela que queremos construir en medio del posconflicto.

La propuesta se orienta a la apropiación de prácticas cotidianas basadas en principios del cuidado, como el autogobierno, la empatía, el cuidado de lo público y el cuidado de la palabra, la cual se reivindica como posibilidad de encuentro, resistencia y mediación en el escenario educativo.

Desarrollando esta estrategia metodológica es posible indagar y reconocer las diversas maneras como se dan las relaciones interpersonales dentro de las instituciones educativas e identificar las dinámicas que se tejen en la cotidianidad a partir del encuentro de las subjetividades que confluyen en la escuela

bajo un objetivo común: prepararse para la vida y hacer de este un lugar mejor para vivir, permitiendo finalmente lanzar una propuesta pedagógica que reivindique la voz de estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa, como una herramienta indispensable para repensar el quehacer pedagógico en términos del cuidado.

Para la implementación de la propuesta se propone una serie de actividades que involucran a diferentes miembros de la comunidad del Colegio Florentino González IED, especialmente a los estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo, sin embargo, el diseño es flexible y

permite que se adapte a las necesidades de diferentes poblaciones escolares, y se usen bien los espacios de clase, descanso y el tiempo extracurricular.



La propuesta se desarrolla en tres ejes:

Cuidado de sí: El autocuidado, hace énfasis en la atención y cuidado que el sujeto hace de sí mismo y su capacidad de ocuparse de sí. Puede orientarse bajo premisas como el cuidado del cuerpo (higiene, salud, actividad física, sexualidad, alimentación, apariencia física) y cuidado de la mente (aspectos intelectuales, ideológicos, creencias, manejo de emociones, autogobierno, autonomía, autoestima). El autocuidado es entendido como la serie de actividades que realizamos en pro de nuestra vida, salud y bienestar.

Cuidado del otro: Hablar del cuidado del otro, implica reconocer el principio de universalidad del cuidado, todo individuo necesita y/o desea ser cuidado, el ser humano busca mantener una relación positiva por lo menos con algunos de quienes le rodean, y para ello desarrolla una serie de habilidades sociales que le llevan a establecer acuerdos y códigos morales, con el objetivo de integrarse y convivir en buenos términos con sus congéneres.

Cuidado de la palabra: La oralidad es una práctica de interacción importante entre los seres humanos. A través de la palabra se exterioriza lo que se siente, lo que se piensa y lo que se es, la manera de comprender el mundo y de relacionarse con él y con los demás seres humanos. La palabra es acción, vincula el yo con el otro, refleja y permite la construcción de subjetividades. Adicionalmente, posee un carácter vinculante y excluyente a la vez, puesto que tanto el discurso como el silencio contienen elementos vitales para reconocer o anular al otro. ^{MAU}

Apertura de los sentidos y del corazón

Experiencia de aprendizaje a partir del diplomado, nodo La Noviolencia y las transformaciones culturales

Por **Adriana J. Córdoba Triana**
Colegio Fabio Lozano Simonelli

“La creatividad no surge sólo en el pensamiento, también se expresa definitivamente en las formas de hacer.” Martínez, C. p 23.

Construcción colectiva, reconocimiento del territorio y alternativas para la acción de resistencia no violenta en la cultura hegemónica fueron elementos clave para reflexionar en torno a mi práctica. Estos conceptos los construí gradualmente mediante la participación en las sesiones cada quince días con todos los colegas y semanalmente en el encuentro de nodo.

Realizar el diplomado fue una experiencia de aprendizaje que me ha permitido fortalecer

conocimientos para continuar el desarrollo del trabajo en red y el empoderamiento en la construcción de conocimiento.

En las reuniones de la red de docentes con quienes me vinculé desde hace un año y medio, tuve la posibilidad de socializar algunas de mis reflexiones con relación a las temáticas trabajadas en el diplomado ‘Construcción de Territorios de Paz: subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no-violencia’, que fortalecen las dinámicas que estamos desarrollando. Un aspecto fue la identificación de las prácticas violentas legitimadas por la escuela y los modelos que fortalecen la homogeneización de los estudiantes, en su lugar empezamos a construir espacios de aprendizaje que favorezcan la expresión de la diversidad en un ambiente

de respeto por la vida. Asimismo, en la red logramos generar talleres que le permitieron a los estudiantes, desde las temáticas del currículo, vincular su cotidianidad de manera crítica y reflexiva. Por ejemplo, mediante el desarrollo de ejercicios de apreciación de la publicidad en el cual se dio el reconocimiento de las estrategias que se utilizan en nuestra cultura para reafirmar mecanismos de discriminación racial, por género y condición social.

Más allá del logro en el desarrollo de un aprendizaje situado por parte de los estudiantes, es interesante cómo los maestros del diplomado con sus reflexiones me motivaron a la implementación de prácticas autodidáctas para comprender conceptos que desde el campo de las ciencias sociales como el territorio,

la territorialidad, la identidad y la cultura permiten dinamizar, conocer, comprender y construir de forma interdisciplinaria acciones e interrogantes relacionados con el contexto y que favorecen la elaboración colectiva de secuencias didácticas que conllevan a un proceso de sistematización de las experiencias docentes y en consecuencia a la construcción de conocimiento, transformación de la práctica docente y experimentación de metodologías de investigación acción.

El ejercicio de sistematización propuesto en el nodo del diplomado donde participé, me permitió analizar con detenimiento y mucho detalle mi propia práctica docente. En dicho proceso identifiqué palabras, acciones y gestos instituidos y con carácter violento que están integrados en la cotidianidad del rol docente y validan el poder en las relaciones interpersonales con estudiantes y colegas. ¿Cómo lograr escapar, hallar la fuga de esa investidura que es asumida naturalmente por los docentes cuando se ingresa a la institución?

A partir del reconocimiento de prácticas artísticas colectivas y de resistencia no-violentas, comprendí el impacto de las dualidades que en nuestra cultura son las propiciadoras de acciones violentas que han sido legitimadas y que pasan a diario desapercibidas en nuestra sociedad.

La puerta de escape apareció entonces en mi horizonte de significación, se hizo necesario modificar incluso mi interrelación con los estudiantes, con los colegas y la comunidad, de tal manera que ser consciente de la existencia de dichas dinámicas me permitió construir formas alternativas donde el “bien y el mal”, “lo blanco y lo negro”, “lo correcto y lo incorrecto” tengan interrogantes y se discuta si es necesario mantener y defender la distancia entre estos opuestos.

Por lo tanto ahora considero importante permitir la entrada a la diversidad, a la incertidumbre, a la afectividad y a lo colaborativo al aula de clase.

Respecto a mi práctica pedagógica he logrado visualizar el camino para la construcción de mi rol docente desde la autonomía, la creatividad, la sensibilidad, la reflexión sobre mi quehacer, el empoderamiento en la construcción de saber y la fascinación por la investigación. ^{MAU}

Referencias

Martínez Hincapié, Carlos Eduardo. 2015. De nuevo la vida: El poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Ed. Trillas. Bogotá.



Panorámica del patio del colegio.



Docentes integrantes de la red de la institución junto a un estudiante de sexto y su acudiente.

Prevención de consumo de sustancias psicoactivas SPA en la escuela: lugar y deseo

Por Diana Castañeda Cárdenas
Colegio República de México IED

Nos proponemos abordar la prevención de consumo de SPA en colegios públicos de Bogotá, en el marco del diplomado Construcción de territorios de paz: subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagógicas para la no violencia. Los investigadores pertenecen a la Red Distrital de Docentes Investigadores¹. El objeto de esta indagación se sitúa en el territorio escolar; escenario de tránsito cotidiano de los adolescentes y por ello entendido como comunidad de sentido. Este artículo da cuenta de parte del proceso que indaga por el territorio como factor configurador de las subjetividades deseantes de los adolescentes, y cómo estas se manifiestan ante el consumo de SPA.

Cuando era pequeña solía jugar en el parque cercano al hogar con mis amigos. Los arbustos simulaban bosques de los cuentos de hadas, los animalillos asomaban entre el pasto eran duendes emergiendo para acompañarnos en nuestras fantasías, el columpio y el rodadero de latón, eran el lugar de los desafíos. Hoy, al recordar esos espacios, surge la memoria de una época que nos caracteriza como la generación de los 80s en Bogotá que jugaba en la calle y tenía amigos que duraban toda la vida. Identidad, memoria y construcción de relaciones se generaron en los lugares comunes del territorio: escuela, iglesia y parque. Son lugares antropológicos referidos por Marc Auge (1992), donde los entrecruzamientos, los itinerarios y los desplazamientos producen los encuentros que configuran modos de ser, de ver y de hacer. Son lugares de frontera, de borde, umbrales que recrean

posibilidades para la transgresión, el disenso y la creación.

La sobreabundancia de espacios y de acontecimientos hoy, no han borrado los escenarios de tránsito cotidiano de antaño; los jóvenes más que antes se arremolinan en los parques buscando el encuentro con el otro, con lo otro, incluso por disposición de los programas de convivencia en la ciudad. Basta citar un acontecimiento como Rock al Parque, que con más de veinte años de trayectoria se configura como parte del agenciamiento de la memoria colectiva de los bogotanos. Ocurre lo mismo con la escuela, aunque ya no tanto con la iglesia, lo que nos significa que haya desaparecido, por el contrario, resurge bajo nuevas apariencias donde converge la búsqueda de la espiritualidad. También el sentido de lo histórico se construye en el territorio; los desplazamientos sociales, económicos, culturales y violentos, la presencia de milicias urbanas o de comunidades indígenas o afro, han reconfigurando la identidad de localidades enteras en Bogotá.

Ahora bien, fenómenos como la dispersión del Bronx, la delincuencia que produce el desempleo y la falta de oportunidades se toman las calles y las escuelas. De esta manera el microtráfico, el consumo de sustancias, la delincuencia asociada a estos, así como la prostitución tienen cada vez más acogida entre los estudiantes. ¿Qué lleva a los adolescentes a ingresar en estas cadenas de consumo y delincuencia? A partir de las declaraciones de los estudiantes podemos encontrar dos elementos importantes:

1. La pasión y la curiosidad innata que mueve a los jóvenes a descubrir lo que está vedado y oculto, que la escuela no devela por cuenta de la asepsia pedagógica

que aleja a los estudiantes de la experiencia cercana. Muchos de ellos comentaban cómo habían terminado haciendo “visitas al Bronx, para saber qué era eso.

2. La invasión del Capital Mundial Integrado CMI (Guattari, 2006), por cuenta de las Industrias Culturales ocupa espacios de la subjetividad, transmitiendo significantes y enunciados que llevan a las personas a ver el mundo de cierta manera. Los medios son dispositivos del dominio semiótico; lo que sucede en la escuela, la vida doméstica, la ciudad, la historia personal, está permeada por estos dispositivos, modelan los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas, los imaginarios (Guattari & Rolnik, 2006). Una estudiante comentaba que era novia de un traficante, no porque le interesara consumir droga, sino porque le posibilitaba el acceso a cosas que su familia o sus amigos no le podían dar.

Teniendo en cuenta estos hallazgos se plantean estas alternativas como salidas a la prevención de consumo:

1. Encontrar las maneras recoger esa pasión, capacidad de asombro, curiosidad, pero también creatividad de los jóvenes, para que las alternativas tengan génesis en las experiencias y conocimientos en territorio, recordando el barrio y la escuela como lugares/umbrales posibilitadores de curiosidad y creación.

2. La escuela debe generar procesos de singularización para que la subjetividad deseante de los adolescentes pueda tomar rumbos alejados de las drogas. Es decir, dejar que la voz del estudiante emerja junto con la del docente con todo el poder transformador que tiene la construcción en red. ^{MAU}

1. Docentes Investigadores: Katherine Lara Figueroa, Javier Morales Bermúdez, Jaime Alberto Niño Ruiz, Irma Fabiola Muñoz Beltrán, Diana Castañeda Cárdenas. Colegios: Instituto Técnico Rodrigo de Triana, La Amistad, Brasilia, Menorah, República de México IED.